

BIOGRAFÍAS: HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección. Volumen N°3

Donald Winnicott y Masud Khan

Compiladoras:

Alejandra Taborda

Elena Toranzo

Autores:

Francesc Sáinz Bermejo

Miguel Hoffmann



2019



**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

**Colección. Volumen N° 3:
Donald Winnicott y Masud Khan**

Universidad Nacional de San Luis

Rector

CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector

Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional de
San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

**Colección. Volumen N° 3:
Donald Winnicott y Masud Khan**

COMPILADORAS:

Alejandra Taborda
Elena Toranzo

AUTORES:

Francesc Sáinz Bermejo
Miguel Hoffmann



Donald Winnicott y Masud Khan / Francesc Sáinz Bermejo; Miguel Hoffmann; compilado por Alejandra Taborda; Elena Toranzo. - 1a ed. - San Luis : Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-733-212-4

1. Biografías. 2. Psicoanálisis. I. Hoffmann, Miguel II. Taborda, Alejandra, comp. III. Toranzo, Elena, comp. IV. Título.

CDD 920

Nueva Editorial Universitaria

Dirección General

Lic. Jaquelina Nanclares

Subsecretaria General UNSL

Director Administrativo

Omar Quinteros

Dpto. de Diseño:

Enrique Silvage

Dpto. de Imprenta:

Sandro Gil

Diseño y Diagramación de Tapa e interiores:

Macarena Velasco

ISBN 978-987-733-212-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2019 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

ÍNDICE

Biografía de Donald Woods Winnicott

Francesc Sáinz Bermejo..... 9

El lugar de Masud Khan en el mundo del psicoanálisis

JM. Hoffmann..... 37

Biografía de Donald Woods Winnicott

Francesc Sáinz Bermejo



Biografía de Donald Woods Winnicott

Francesc Sáinz Bermejo

*Es estupendo estar escondido, pero desastroso
no ser descubierto.*

D.W. Winnicott

*El niño que no juega no es niño, pero el
hombre que no juega perdió para
siempre al niño que vivía en él y
que le hará mucha falta*

Pablo Neruda

Donald Woods Winnicott nació en Plymouth, el 7 de abril de 1896 en el condado de Devon, un pueblo marítimo a unos 300 km de distancia de Londres. Era hijo y nieto de comerciantes prósperos, su abuelo paterno había fundado la empresa "Winnicott Brothers" dedicada al suministro de materiales industriales. Destinado a continuar con los negocios familiares, hizo un cambio de rumbo convirtiéndose en médico-pediatra y, posteriormente, en psicoanalista, con cierto disgusto de su padre, Sir Friederick.

Tenía dos hermanas mayores, Violet y Kathleen siendo el pequeño y el único hijo varón. Su padre, John Frederick, un hombre de

profundas ideas religiosas a las que dedicada una parte de su tiempo que combinaba con la atención a los negocios familiares y también a la vida política. Fue Presidente de la Cámara de Comercio, Juez de Paz y, por dos ocasiones, llegó a ser alcalde de su propio pueblo y adquirió por ello el distintivo de "Sir".

La madre de Winnicott, Elisabeth Woods, apellido que Winnicott utilizará como segundo nombre, estaba dedicada a la familia y al hogar; se conoce que era propensa a padecer episodios depresivos que la apartaban a menudo de las actividades familiares. Los Winnicott vivían en una acomodada casa conocida como Rockville, con cuatro plantas, jardín y campo para jugar al croquet. Donald creció en un hogar acomodado, en una casa ajardinada con diversas cocineras e institutrices.

Muchas mujeres y figuras maternas rodeaban la vida del pequeño Donald. Todo un mundo de relaciones afectivas y vínculos que Donald mantenía con el personal "de abajo"¹, que es como se les llama coloquialmente en Reino Unido a las personas del servicio, además todas ellas eran mujeres.

No es de extrañar que sus aportaciones más importantes tengan que ver con los cuidados infantiles y maternos, con la noción de hogar y de seguridad. Decía su viuda, Clara que: "Donald llevaba su hogar dentro de él, y que por eso se sentía en cualquier lugar como en su casa" (Clara Winnicott, 1978). También lo femenino ocupará para Winnicott el lugar del "Ser", siendo lo masculino, "el hacer". Si el hacer no está sostenido por el ser, se transformará en un "como si" (Sáinz, 2017). Lo masculino necesita de lo femenino para existir y lo femenino necesita de lo masculino para transitar por la vida.

¹ Expresión inspirada en la serie británica televisiva de gran éxito en los años setenta: "Upstairs, Downstairs", traducida en lengua hispana, como "arriba y abajo"

A los 14 años fue enviado como alumno internado al Leys School; escuela metodista para varones en la que permaneció hasta los 18 años. Por esa época leyó la obra de Darwin de la que llegó a decir que éste importante investigador era la horma de su zapato. Recordamos la idea de que para Darwin, no sobrevive el más fuerte, sino el que se adapta mejor. Para Winnicott los procesos de maduración del niño tienen que ver con la adaptación del niño a las personas que le cuidan y la necesaria adaptación de éstos hacia él. Para que el niño crezca lo más sano posible, necesita de unas figuras adultas cuidadoras que sean capaces de adaptarse suficientemente a sus necesidades. La construcción de un falso self facilitan al niño y a su entorno la adaptación y la protección necesaria para vivir y para sobrevivir en un mundo complejo.

Winnicott era un ferviente practicante de diversos deportes, había alcanzado incluso un buen nivel en alguno de ellos. Fue en un partido de Rugby en el que se fracturó la clavícula que lo mantuvo hospitalizado durante un tiempo. En esa estancia hospitalaria desarrolla su deseo de ser médico.

En 1916 inicia la carrera de medicina y durante la I guerra mundial se alista como voluntario a la Marina en la Royal Navy, atendiendo a los soldados heridos, motivo por el cual estuvo exento de entrar en combate. Fueron muchos amigos de su quinta los que perecieron en el campo de batalla, lo que motivó que se sintiera como un superviviente, él decía que se sentía con el deber de vivir por él mismo y por los que habían muerto. (Clara Winnicott, 1978)

Después de terminar la carrera como médico, se especializó en pediatría que ejerció durante 40 años en Hospital Paddington Green en Londres hasta su jubilación, al mismo tiempo que se formó y trabajó como psicoanalista. Desempeñó labores de supervisión, impartió conferencias y seminarios a psicoanalistas y a otros profesionales de otras disciplinas y escribió una extensa obra en forma de artículos que fueron compilándose posteriormente en libros. En el último libro

publicado en vida "Playing and Reality" (Realidad y Juego) Winnicott hace una sentida dedicatoria "A mis pacientes que pagaron por enseñarme". La muerte le llegó un poco antes de que pudiera ver el libro ya publicado. (Khan, 1971).

El trabajo ininterrumpido como pediatra permitió a Winnicott estar en contacto continuo con los niños y sus familias. El trato directo con los niños fue para Winnicott una inspiración continua para llevar a cabo su labor como psicoanalista de adultos y conceptualizar muchas de las ideas que comprenden su obra psicoanalítica. Trabajar con el niño es comprender la dinámica familiar en la que se haya inmerso, conocer la psicología de los progenitores permite entender el funcionamiento mental del pequeño, que nunca actúa de forma aislada. Es mítica la expresión que Winnicott utilizó en el año 40 en la conferencia a la que había sido invitado como experto en el mundo del bebé, Winnicott cuando tomó la palabra dijo que El bebé no existe, sino es en relación a alguien que le cuida. (Winnicott, 1960)

Como analista de adultos siempre tuvo en cuenta la narrativa que los pacientes hacían de su vida infantil, tratando de entender las reacciones y los sentimientos del paciente en interacción con su entorno. Un ejemplo muy vívido de ello se muestra en una sesión del tratamiento con Margaret Little, descrita por ella misma (Little, 1990). Ante las vivencias que ella describe referidas a una falta total de empatía por parte de su madre, Winnicott llega a decirle que odia a su madre, como una manera de transmitirle que se hace cargo del daño que a ella le ha causado la forma de proceder de ésta.

Es la forma espontánea que encuentra Winnicott de ser solidario y de descargar a su paciente de la culpa persecutoria, Winnicott dice que odia a su madre porque reconoce que ésta ha obrado mal con su hija. Según nuestro punto de vista, esta forma de proceder de Winnicott le sitúa como un claro pionero del que hoy llamamos psicoanálisis relacional e intersubjetivo. (Sáinz, 2017), en el que el analista está involucrado como persona en el proceso terapéutico, no es un mero

receptor, sino también emisor de emociones, sentimientos, de transferencia y contratransferencia.

A Winnicott le gustaba hablar para el público lego en psicoanálisis no solo para profesionales, lo que le llevó a realizar una importante labor divulgativa en programas de radio, sobre la crianza y las dificultades psicológicas de los niños. Gracias a su doble condición de pediatra y psicoanalista podía responder a los numerosos oyentes que le preguntaban interrogándose sobre diferentes preocupaciones sobre sus niños.

De estos programas llevados a cabo por la BBC de London en los años 50, surgieron algunas publicaciones de gran nivel de profundidad pero escritos en un lenguaje sencillo y directo. Es un ejemplo de ello el libro "Conozca a su niño". Cabe decir que Winnicott a menudo escribía de una forma algo confusa, especialmente en los escritos dirigidos a profesionales y a psicoanalistas, sin embargo cuando se estudia su obra con atención algunas ideas inconexas aparentemente, adquieren sentido y se aprecian entonces las reveladoras, incluso revolucionarias ideas que Winnicott ha aportado al psicoanálisis contemporáneo.

Le ayudaba en los escritos su valorada y apreciada secretaria, la Sra. Joyce Coles y Masud-Khan que fue su paciente y posteriormente colega y seguidor de su obra, que se convirtió además en editor de sus libros. Winnicott escribía al mismo tiempo un sin fin de cartas. Cada vez que un colega de la Sociedad psicoanalítica presentaba un escrito él no dejaba de enviarle una carta en la que le hacía algunos comentarios. Muchas de estas cartas están recogidas en el libro "El gesto espontaneo", de R. Rodman (1990)

En sus conferencias se puede apreciar su manera dúctil de comunicar, trataba de adaptarse al público asistente; podía enfatizar la importancia del mundo interno cuando se dirigía a trabajadores sociales o abogados y destacar la importancia de la realidad externa

cuando estaba con sus colegas psicoanalistas. Es conocida la anécdota de que en una sesión de la Sociedad Psicoanalítica del 3 de Marzo de 1943 empezó a sonar una sirena alertando de un ataque aéreo; las bombas explotaban a intervalos y los analistas allí presentes seguían sentados y absortos en la discusión, Winnicott se levantó, tomó la palabra y se limitó a decir: "Me gustaría señalar que nos están bombardeando en este momento. (Abelló, Liberman, 2011)

Donald se casó en dos ocasiones, la primera vez en 1923, a la edad de 27 años con Alice Buxton Taylor que era ceramista de profesión y cuatro años mayor que él, con la que convivió durante 25 años hasta que se divorció. Se casó de nuevo en 1951 con Clara Britton. No llegó a tener hijos de ninguno de sus dos matrimonios. Alice era una mujer con alteraciones psiquiátricas, con tendencias depresivas y mala salud en general, Winnicott cuidó de ella incluso después de la separación, durante unos cuantos años. La relación con Alice parece que reeditaba la situación vivida con su madre y su fragilidad mental. En 1931 Publicó su primer libro, de carácter divulgativo *Clinical Notes on Disorders of Childhood* (Apuntes clínicos sobre los trastornos de la infancia), una guía pediátrica que dedicó a su esposa Alice.

Con Clara la relación empezó siendo de colaboración profesional y posteriormente se convirtió en su pareja sentimental hasta el final de su vida. Con ella, mantuvo una relación de complicidad, de intercambio y de reciprocidad que se mantuvo hasta su muerte. Trabajaron juntos con los niños albergados por la segunda guerra mundial, ella era trabajadora social, especializada en psiquiatría y él consultor en un programa para niños evacuados de la guerra, juntos llevaron a cabo una importante labor psicosocial. De nuevo las realidades y las crudezas del mundo externo se hacían presentes y se evidenciaba la importancia que tienen en la construcción de la identidad. Clara se analizó primero con Clifford Scott y posteriormente con Klein, en 1961 fue nombrada psicoanalista de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

La relación de Winnicott con su madre, deprimida, debió marcar muchos aspectos de su personalidad, algunos piensan que debió ser definitivo en la elección de su oficio de psicoanalista y en la forma que conceptualizó sus teorías.

Winnicott, como hemos dicho anteriormente, desestimó el estudio del bebé aislado de la relación y del vínculo afectivo con sus cuidadores. Estudió especialmente las funciones maternas en relación con la salud mental, como lo haría Bowlby y Fairbairn, entre otros. Otorgar a la realidad externa y a las características reales de los cuidadores del niño es fundamental en su legado escrito.

Cada persona se enfrenta a su realidad representada por las personas que tienen la función de cuidar según sus capacidades adaptativas. Es fundamental que los adultos que tienen niños a su cargo sean capaces de adaptarse lo suficientemente bien a las necesidades de sus pequeños. La madre puede ser suficiente y a la vez insuficiente en su labor de cuidar, por ello es necesario que el entorno actúe como un "holding" capaz de repartirse las funciones de crianza.

Muy probablemente la elección de ejercer profesiones asistenciales tenga que ver con las experiencias de la infancia y los cuidados infantiles recibidos por el entorno familiar. Abelló y Liberman (2011) recogen una entrevista con Szpilka en 2010 en la que afirma que "un psicoanalista es alguien que de alguna manera quedó fijado a escuchar eternamente la demanda insatisfecha de la madre".

Raban (2004), sostiene que Winnicott tuvo una mala infancia con su madre deprimida y que las afirmaciones de Clara en las que habla de un hogar lleno de amor y respeto, es una idealización. Para Raban, las teorías de Winnicott que enfatizan la función materna sobre la crianza, son producto de las malas experiencias vividas.

Nos parece sencillamente exagerado y fuera de lugar interpretar la biografía de una persona sin conocerla personalmente y construir con ello hipótesis explicativas. Muchos profesionales asistenciales pueden

dedicarse a su labor de cuidar a otras personas por motivos muy distintos, entre otros, por haber recibido empatía y comprensión de su entorno y por haber tenido relaciones familiares suficientemente buenas. En otros casos, el haber sufrido en la infancia, puede ayudar a desarrollar la empatía con los pacientes que sufren y comprender mejor su funcionamiento mental y relacional.

Según explica su mujer Clara (1978) en el hogar de los Winnicott predominaban los juegos entre sus hermanas y sus cinco primas, hijas de un hermano de su padre, que vivían en la casa de al lado. Clara afirma que en el hogar de los Winnicott no había tiempo para el aburrimiento. El jugar se convertirá para Winnicott en el instrumento esencial de la psicoterapia y a la vez en la finalidad de la misma, con el propósito de que el paciente pueda mejorar a través de sentirse creativo y más auténtico. El jugar se ubica en el espacio potencial y transicional, lo que permite que la persona puede acceder a un nivel mental y relacional más flexible.

Tenemos la impresión de que Winnicott debió ser una persona solidaria y sensible ante las necesidades de los más débiles, estuvo plenamente convencido de que el entorno debía facilitar y proveer a los niños de las condiciones necesarias para garantizar un crecimiento adecuado. El entorno representado por los adultos cuidadores deben tratar de facilitar el desarrollo natural del niño, acompañándole desde la dependencia absoluta hacia la dependencia (podríamos decir también independencia) relativa.

Al no creer en la mente aislada, no podía aceptar la idea de Freud, desarrollada posteriormente por la escuela kleiniana de pulsión de muerte. La pulsión no puede estudiarse fuera de la relación. Entendía que era prioritario estudiar las dinámicas relacionales del niño con las figuras de su entorno. Siempre se preguntaba cómo era el niño que estudiaba y cómo eran las personas que le tenían a su cargo. A partir de lo cual podía estudiar la interacción y la interdependencia entre ambos. Si que entendía el importante papel que jugaba la agresividad

en la interacción con el otro. El entorno recibe la agresividad del niño y le da un significado, la respuesta del entorno es fundamental para que la agresividad sea reconocida y canalizada como un derecho y un motor de la propia vida. "Sí es verdad que el niño tiene una enorme capacidad para la destrucción, pero también la tiene para proteger lo que ama de su propia destrucción. (Winnicott, 1939). En otro momento posterior dirá que la agresividad crea exterioridad, si el objeto sobrevive a la destrucción del sujeto (1968). La agresividad es de alguna manera una faceta de la propia pulsión vital, si se pervierte y se convierte en destrucción hay que ir más allá de la pulsión de muerte para entender que es lo que ha sucedido.

En 1924 Donald inició su análisis con James Strachey por motivos personales, pero enseguida desarrolló la idea de convertirse él mismo en psicoanalista. A los 23 años había leído la interpretación de los sueños de Freud causándole una gran impresión. En una carta dirigida a su hermana Violet, le comunica su entusiasmo por el Psicoanálisis, su "nuevo hobby". Escribe: "Probablemente yo sea acusado de blasfemo si digo que Cristo fue un psicoterapeuta de vanguardia" (Khar,1996).

Es en 1924 cuando Winnicott abrió su consulta privada en el 33 de Weymouth Street, una zona céntrica de Londres con el apoyo de su padre. Dice Clara que tenía pocos pacientes que pagaran, así que él mismo daba dinero a los menos solventes para que pudieran venir a su consulta, de esta forma el portero del edificio podía ver que tenía un número aceptable de visitas. Su esposa cree que poder atender a los pacientes de forma privada les daba la oportunidad de ahondar en los aspectos psicológicos de una forma más profunda. (Clara Winnicott, 1978)

A la edad de 27 años inició su formación como psicoanalista. Entre sus profesores se hallaban John Rickman y Edward Glover. Por aquel entonces, en 1925, fallece su madre Elisabeth.

Su primer análisis se llevó a cabo durante 10 años, Winnicott refiere que su analista no llegó a ser un miembro destacado del psicoanálisis, pero parece ser que para él fue un profesional valorado y suficientemente bueno, que le acompañó en momentos cruciales.

Fue a través de su analista Strachey que se puso en contacto con Klein que vivía y ejercía de psicoanalista en Londres desde 1926. Fue su supervisor y alumno desde 1935 durante 5 años. Por aquel mismo año Winnicott inició un segundo análisis con Joan Rivière, con la idea de acercarse mejor al análisis kleiniano. El hubiera preferido analizarse directamente con Klein, pero ella tenía previsto que Winnicott analizara a uno de sus hijos, Erick, y así fue como sucedió un poco más tarde. Es evidente que Klein tenía una fuerte simpatía por Winnicott y que confiaba en él al punto de pedirle que analizara a su hijo, ella se ofreció a ser la supervisora de dicho análisis, pero Winnicott se negó a aceptar semejante interferencia.

El análisis con Rivière coincidió con una etapa fructífera de Winnicott en la que empezó a desarrollar ideas propias sobre el psicoanálisis y la manera de ejercerlo, distanciando así de las formulaciones kleinianas. Parece ser que esto no gustó a la propia Klein ni tampoco a su entonces analista. Así lo expresó Winnicott a Masud Khan (Rodman, 1990): "Yo no puedo decir que estuve en análisis con Joan Rivière, es cierto que me analizó durante cinco años y siguió analizándome durante discusiones en reuniones científicas".

Los kleinianos no soportaban la idea de que la realidad externa y las características reales de los padres y cuidadores tuvieran un papel tan relevante en la salud mental de los pequeños. Winnicott proponía no solo tener en cuenta la realidad externa sino que se debía incorporar en la relación terapéutica como un instrumento de análisis y de trabajo. Si se preconizaba la realidad, la fantasía inconsciente perdía fuerza y la pulsionalidad alejada de la relacionalidad, dejaba de tener sentido, el Edipo se convertía entonces en un fenómeno insuficiente y poco acertado para la comprensión de los procesos de

maduración en la infancia, aspectos que el grupo liderado por Klein, no se podían permitir. John Padel dijo que en la sociedad psicoanalítica de los años 50, Klein era la bailarina a quien Winnicott ofrecía alguna cosa que ella rechazaba con un movimiento de cabeza, como diciéndole que eso ella ya lo tenía. (Rodman, 1990). Es una tendencia habitual entre grupos humanos, y los psicoanalistas no somos una excepción, reafirmar las propias convicciones no aceptando que algo nuevo puede provenir de otro grupo distinto al nuestro, así lo expresa Kernberg en su artículo "treinta maneras de destruir la creatividad de los candidatos psicoanalistas" (1996)

La originalidad y la libertad de pensamiento de Winnicott eran muy bien acogidas por muchos de sus colegas y, especialmente, por sus alumnos. Sus ideas no eran ortodoxas ni doctrinarias, se habían forjado a partir de la observación implicada con sus pacientes niños y adultos. Probablemente Winnicott no era un escritor notable, sus conceptos aparentemente sencillos, a veces resultan confusos y difíciles, excepto cuando se dirigía a un público profano. No presumía de ser erudito, por lo que no necesitaba ser críptico.

Sin embargo la riqueza de sus ideas y la enorme espontaneidad le dotaron de un gran atractivo para los que le seguían. Marion Milner (1978) relata que escuchó a Winnicott decir en alguno de sus seminarios cosas como: "Lo que encontrarán ustedes en mí, tendrán que sacarlo del caos" (Abelló, Liberman, 2011)

Los grupos psicoanalíticos compuestos por personas supuestamente bien psicoanalizadas, no están exentos de rivalidades, filias, fobias y envidias, en realidad como cualquier otro grupo humano, sino más. Por ejemplo Francis Tustin asistía a las supervisiones con Winnicott de una forma clandestina, ya que su mentora Esther Bick del grupo kleiniano se lo había prohibido. (Grosskurth, 1990).

El miedo a desviarse de la doctrina ha estado y está presente en las sociedades psicoanalíticas, especialmente aquellas que tienen como líder un único autor, que acostumbra a dar nombre a la escuela de pertenencia.

Freud se exilió en Londres en 1938 huyendo de la persecución nazi a los judíos un poco antes del estallido de la segunda guerra mundial. Se podría decir que el centro álgido del psicoanálisis se trasladó de Viena a Londres. En Londres ya había un grupo muy activo de psicoanalistas. Ernest Jones, discípulo directo y biógrafo oficial de Freud que había fundado en 1919 la British Psycho-Analytical Society a la que pertenecían miembros de gran talento como el propio Jones, Babara Low, Edward Glover, Marjorie Brierley, James Strachey, Alix Strachey, Susan Issacs, John Rickman, Joan Rivière, Sylvia Payne, Ella Freedman Sharp y Adrian Stephen etc. (Abelló y Liberman, 2011). Además de las aportaciones que se produjeron con la presencia de Klein en Reino Unido, invitada en un principio por Alix Strachey y por Jones para introducir el psicoanálisis de niños en UK y que acabó siendo un auténtica revolución para el edificio psicoanalítico vigente en aquellos tiempos

Después del fallecimiento de Freud en 1939 se produjeron una serie de reuniones científicas para debatir las divergencias que se tenía sobre el psicoanálisis; desde Enero de 1943 a Mayo de 1944 los analistas británicos y los que habían emigrado a Reino Unido, especialmente Klein y Anna Freud como líderes de dos grupos distintos, se embarcaron en lo que se llegó a denominar las "grandes controversias". No se llegó a un acuerdo consensuado por lo que surgieron dos grupos claramente divididos, los partidarios de Klein por un lado y por otro, los partidarios de Ana Freud. Winnicott optó por dejar a la que había sido su supervisora y maestra debido a las discrepancias que mantenía con ella y alejarse así del grupo kleiniano que ella regentaba. Prefirió mantener su independencia teórica y evitar así su servidumbre a una persona con una fuerte personalidad, capaz

de crear una escuela con su propio nombre. Para Winnicott la libertad de pensamiento era el requisito imprescindible para ejercer la creatividad, lejos del sometimiento. El no pretendió en ningún momento crear escuela y menos que llevara su nombre. El placer que Winnicott sentía por las teorías era el de estudiarlas y configurarlas a su modo y a partir de ellas ir construyendo ideas propias. Le gustaba comunicarlas y exponerlas tanto a los colegas de su generación como a otros más jóvenes.

En la Sociedad Psicoanalítica Británica se organizaron los dos grupos mencionados y la emergencia de un nuevo grupo, conocido con el nombre de "Midle Group", reconocido más tarde como grupo independiente. Era de esperar que una personalidad libre como Winnicott se ubicara en el grupo independiente. A diferencia de los otros dos grupos, ellos no tenían una escuela que llevara nombre de autor.

No seguían a ningún líder vivo en especial por lo que podían mantener una mayor apertura en sus teorías y en sus maneras de proceder. A este grupo pertenecieron junto con Winnicott, destacados psicoanalistas como Fairbairn, Balint, Bowlby, otros como Ella Sharpe, Sylvia Payne, Marion Millner, Marjorie Brierley; Masud-Khan Harry Guntrip, Margaret Little, estos tres últimos habían sido analizados por Winnicott. Masud-Khan, después de ser su paciente, se convirtió en editor de sus publicaciones, un seguidor de su obra y un amigo personal.

Algunos de estos analistas independientes llevaron a cabo aportaciones creativas y originales, sin temor a desmarcarse de la línea oficialista o al rechazo por parte de sus líderes, sencillamente porque el líder no existía. Curiosamente muchos de ellos, al igual que Winnicott, estuvieron implicados en labores psicosociales, por ejemplo Fairbairn y Bowlby, trabajaron con niños maltratados por sus familias o separados de sus padres por circunstancias externas o atendiendo el sufrimiento físico de los enfermos o de los propios

cuidadores. No es casual que estos importantes psicoanalistas, que habían trabajado directamente con la realidad externa y fuera de sus despachos, sean considerados hoy día, junto con Ferenczi, precursores innegables del llamado Psicoanálisis Relacional.

A pesar de su independencia teórica, o tal vez por ello, mantuvo su compromiso institucional, llegó a ser analista didacta, miembro del consejo, secretario científico y secretario de formación, además de presidente del simposio de 1944. Fue presidente de la British Psychoanalytical Society en dos oportunidades de 1956-1959 y 1965-1968. También obtuvo entre otros honores, el rango de miembro del Colegio Real de médicos.

El no se consideraba un gran conocedor de la obra de Freud, y tampoco un freudiano, lo que le hacía sentir que era poco merecedor de ocupar puestos de responsabilidad en la institución psicoanalítica.

La originalidad de Winnicott tiene que ver con su manera de ser y de proceder. En sus palabras: "Voy recogiendo cosas, aquí y allá, me enfrento a mi experiencia clínica, me formo mis propias teorías y luego, al final de todo, pongo interés en ver cuáles son las ideas que he tomado de otros" (1945). En algunos casos pide disculpas por no haber sido suficientemente adecuado no citando a autores que habían inspirado algunas de sus ideas. Le pasó con su colega Phyllis Greenacre, al que reconoce no haber citado adecuadamente en el escrito sobre el uso del objeto (1971).

Para Winnicott, el oficio de analista es un arte, se debe aprender la técnica como lo hace el pianista, pero para atender personas que sufren hay que ir más allá de los elementos técnicos, el analista debe ser capaz de jugar, si quiere que su paciente pueda hacerlo.

Así abrirá una conferencia sobre el miedo al derrumbe (1963): "Si hay algo de verdad en lo que les voy a decir, los poetas lo habrán dicho antes". El ser psicoanalista no solo se aprende en las teorías al uso, el conocimiento está en cualquier parte, en todas partes, hace falta saberlo buscar, saberlo encontrar.

El respeto a sus alumnos, así como a sus pacientes queda explicitado por los numerosos testimonios que han dado fe de ello. Procuraba adaptarse a las necesidades de sus pacientes y si era necesario, modificar la técnica. Llegó a decir que si no podía hacer psicoanálisis con determinados pacientes, hacía lo que era más terapéutico para ellos. No es de extrañar que su concepto sobre la madre suficientemente buena tiene que ver con aquella persona que es capaz de adaptarse a las necesidades de su bebé, aplicable al psicoanalista con sus pacientes. Nunca fue un analista ortodoxo y aunque se mantuvo fiel a los principios psicoanalíticos, apoyó a disidentes como Ronald Laing y tuvo una relación amable con Lacan. Su estilo personal hacía que su setting fuera flexible, según las necesidades del paciente, se le puede considerar un seguidor directo de Ferenczi porque era capaz de mantener relaciones afectuosas y cercanas con sus pacientes, podía llegar a prolongar una sesión terapéutica durante horas si lo consideraba necesario para el paciente, incluso podía tomarles la mano y ofrecerles los brazos en momentos de regresión. A pesar de su modo de hacer amable y cálido, era capaz de ser muy directo en sus intervenciones con sus pacientes e implacable cuando defendía sus ideas en discusiones científicas con sus colegas.

Su amabilidad y sensibilidad no le impidió trabajar el malestar de los analistas con sus pacientes o el de las madres y padres con respecto a sus hijos. Es muy significativo el artículo de 1947 "El odio en la contratransferencia" y la apreciación, posiblemente dedicada Klein de que lo más probable es que la madre odie a su hijo antes de que éste pueda odiarla a ella.

En cuanto a sus pacientes, es esencial el testimonio que lleva a cabo Margaret Little en su libro "Relato de mi análisis con Winnicott (1990) o de otro analista, Harry Guntrip en su artículo "mi análisis con

Fairbairn y Winnicott" (1975). Sus estudiantes disfrutaban de las asociaciones libres que Winnicott hacía en las sesiones teóricas y de supervisión, en todo momento les animaba a que no dieran por buenas ninguna de las teorías y que fueran encontrando su propio camino y su propia manera de formular los conocimientos que iban aprendiendo en la clínica, tal como él había hecho a lo largo de su carrera. El psicoanálisis siempre ha sido y es muy jerárquico, al menos tiene como ventaja que en las comunidades psicoanalíticas se da mucha importancia a las personas de edad avanzada, posiblemente es de los pocos oficios que quedan en los que el viejo es valorado y respetado, como sucede en las culturas de los pueblos y las etnias más antiguas. Sin embargo esta veneración por los mayores ha de ir acompañada por el hecho de dar palabra a los más jóvenes, de esta forma no se establecen jerarquías anquilosantes que impiden el crecimiento natural y el relevo generacional. En este sentido es significativa una ocasión en la que Winnicott modificó el programa de actividades cuando él debía supervisar en público a un colega más joven, propuso de forma espontánea que se hiciera a la inversa, que fuera el colega más joven el que le supervisara a él un caso propio. (Rodman, 1990)

De esta forma mostraba que cualquier persona con cierta formación podía e incluso debía ser capaz de pensar y de opinar. Es una forma muy adecuada de no fomentar las dependencias pasivas.

En su línea de rechazar toda clase de ortodoxia advertía que el psicoanálisis podía convertirse en un conjunto de dogmas que impidan la posibilidad de reflexionar y de hacer autocrítica, al estilo de una religión que debe ser fiel a sus doctrinas y que genera adeptos sin capacidad para pensar con libertad.

Aprovechando su rol de presidente envió unas cartas significativas a las dos líderes de los otros dos grupos, a Melania y a Anna

respectivamente. Su intención era comunicarles que era muy importante que disolvieran los grupos que ellas lideraban, avisándolas del peligro de que sus teorías corrieran el riesgo de convertirse en dogmas inamovibles. Las instaba a que fueran ellas las que evitaran estas circunstancias cuando todavía estaban vivas.

"Considero -escribió- que tiene una importancia vital para la Sociedad [BPS] que ustedes dos destruyan sus grupos en lo que tienen de oficial [...]. No tengo razones para pensar que viviré más que ustedes, pero tener que ver con agrupamientos rígidos, que cuando ustedes mueran se convertirán automáticamente en instituciones de Estado, es una perspectiva que me espanta." (Rodman, 1990).

Los duelos en la vida de Winnicott se inician como hemos dicho con la muerte de sus compañeros contemporáneos que perdieron la vida en la primera guerra. Cuando contaba con 29 años de edad, perdió a su madre, una mujer frágil y triste; su padre murió anciano, cuando Winnicott ya estaba en la madurez de sus 52 años. Un año más tarde se divorciará de su primera mujer Alice, con la que mantuvo relación hasta que ésta murió. En el año 1951, con 55 años se casa con Clara Britton, trabajadora social que llegaría a ser psicoanalista. En este mismo año publica su importante trabajo "Objetos transicionales y fenómenos transicionales". (Kahr, 1999).

Su capacidad para jugar, para crear y su personalidad primordialmente flexible le predispusieron para conceptualizar todo lo referido a la transicionalidad. Era habitual que tocara el piano que tenía en su consulta cuando le fallaba un paciente. Le gustaba interpretar a Bach y a Beethoven, según sus biógrafos tenía toda la discografía de los Beatles y le encantaba dibujar. El y Clara dibujan a mano los Christmas que enviaban para felicitar las navidades a sus amigos. Esta afición por dibujar la incorporó en su trabajo. Se le ocurrió construir garabatos compartidos con los niños que visitaba

La madre abajo llorando
llorando
llorando

Darle vida era mi vida.

26

Alguien que llora, llora, llora, sumida en su dolor. El oficio de psicoanalista tiene que ver con ayudar a otro en su dolor, entendiéndolo lo mejor posible y ayudándole a convertirlo en algo creativo. El tratamiento psicoanalítico promueve que el paciente tenga una nueva experiencia relacional y vincular que incluya los elementos antiguos del pasado y ofrezca unas vivencias nuevas. El analista, para Winnicott y para muchos analistas relacionales actuales, no solo recoge la transferencia o la interpreta, sino que es generador de ella. El analista debe hacerse cargo, reconocer los fallos que comete con el paciente, como una forma de reeditar los fallos de su entorno infantil, con la diferencia de que ahora serán reconocidos y abordado (Sáinz, 2017).

En cuanto a la interpretación psicoanalítica, Winnicott nos dejó una joya imprescindible cuando dice que "Creo que en lo fundamental interpreto para que el paciente conozca los límites de mi comprensión" (Winnicott, 1971). Si el analista se muestra limitado en su comprensión ayuda al paciente a aceptar sus propios límites, mostrando su falibilidad, podemos comprender los fenómenos pero hasta cierto punto la comprensión es limitada y hay que aceptarlo.

Winnicott había sufrido problemas cardíacos dos décadas antes de su muerte, que se fueron acentuando progresivamente. Le contrarió tener que jubilarse a los 63 años del Hospital Paddington Green en el que trabajó durante cuarenta años.

Su mujer Clara afirma que poco a poco se iba preparando para enfrentarse a la muerte y, al mismo tiempo, trataba de que ella se fuera haciendo la idea de su desaparición. Estuvo trabajando hasta el final, especialmente en las supervisiones y seminarios y avisaba a los que asistían que estuvieran tranquilos si es que algo le podía pasar estando con ellos.

Llevó a cabo un intento de autobiografía que no llegó a completar, su título: *Not less than Everything* ("Nada menos que Todo"). En ella

decía, parafraseando a su valorado poeta Th. Eliot, "Dios mío deja que viva el momento de muerte". Sentirse real, para Winnicott, era más importante que existir. Posiblemente su capacidad para jugar y transitar entre el afuera y el adentro le ayudó a acercarse a su propia muerte sin evasiones.

Winnicott nos ha dejado un legado imprescindible para los psicoanalistas actuales, su capacidad para reflexionar huyendo de las teorías dogmáticas, su flexibilidad para adaptarse a las necesidades del otro y la capacidad para jugar que nos conecta directamente con la autenticidad; la humildad en reconocer que debemos aspirar a ser suficiente y muchas veces insuficientemente buenos con los demás, incluidos nuestros pacientes; que somos por lo tanto falibles y que a la vez, o tal vez por ello, podemos ser fiables para las personas que dependen de nosotros. Algunos de nosotros pensamos que esta forma de implicarse como persona en el trabajo analítico y de comprender la mutualidad y asimetría con sus pacientes, le convierten, como he dicho en diferentes momentos de este escrito, en un indiscutible pionero del psiconálisis relacional e intersubjetivo actual. Los seres humanos cuando estamos unidos por vínculos afectivos, somos interdependientes y somos capaces de construir experiencias transicionales, que son a la vez la base sobre la que se edifica la intersubjetividad.

Los que conocieron y trataron con Winnicott hablan de él diciendo que era una persona juguetona, divertida, capaz de hacer excentricidades en la relación con sus amigos, su familia y también con los pacientes. Se le define como un gnomo de jardín, como dijo de él su editor y amigo Karnac, un elfo, un poco enfant terrible, pero con la habilidad de hacer sentir bien a las personas que estaban con él. Muchos son los que coinciden en que Winnicott tenía una personalidad cautivadora que hacía sentir confiados a los que se relacionaban con él, que era entrañable y cercano (Khar,1996; Clancier y Kalmanovich,1984)

Si Winnicott hubiera vivido hasta nuestros días, posiblemente se hubiera sentido halagado, a la vez que abrumado, al ver los caminos que han ido tomando sus ideas.

Se sorprendería y, posiblemente, le gustaría ver que su concepto de espacio y fenómenos transicionales y otros muchos, son utilizados más allá de la psicoterapia verbal o del psicoanálisis, por ejemplo en terrenos educativos, en terapias artísticas como el arteterapia, en la musicoterapia o en la danza-movimiento-terapia. También podría ver que se le nombra en diferentes mundos relacionados con el arte; entre actores, bailarines, en el cine, el teatro y en otras representaciones escénicas y plásticas.

Por todo lo dicho, quizás no le sorprendiera que algunas de sus aportaciones las podamos relacionar con el pensamiento oriental, como la meditación zen, hoy popularizada en occidente como "mindfulness", proveniente de la tradición oriental, especialmente del taoísmo y del budismo que viajó desde China a Japón, pasando por India.

Meditar es dejarse llevar, dejar fluir los pensamientos sin obstrucción, sin obsesión, simplemente dejándolos marchar; dejarlos venir, para dejarlos ir. La mente se fusiona con el cuerpo y la emoción. La mente, para Winnicott, debe ocupar poco lugar. Le hubiera gustado tal vez la frase del maestro zen Deshimaru cuando dice: "No pienso, luego existo".

Para Winnicott la experiencia terapéutica, que es con lo que el trabajaba, es esencialmente emocional y vivencial, la mente debe ocupar poco espacio, debe dejarse llevar; si bien la necesitamos para recoger y entender la vivencia y aquello que está sucediendo en nosotros y en la relación con los demás.

Winnicott falleció en Londres el 27 de Septiembre del año 1971. Es muy significativo lo que, Jack Tizard, (Rodman, 1990), un pediatra cercano a Winnicott dijo en su funeral: "Decir que Winnicott entendía

a los niños no es del todo exacto, lo es más que eran los niños los que le entendían a él y sabían que el estaba con ellos".

Bibliografía

- Abelló, A. y Liberman, A. (2011). *Una introducción a la obra de D.W. Winnicott*. Madrid: Ágora Relacional (Col. Pensamiento Relacional nº 3).
- Bianchi, M. (Recuperado en: <https://studylib.es/doc/7091108/cronolog%C3%ADa-de-la-vida-y-la-obra-de-donald-woods-winnicott>)
- Chelger, I. (Recuperado en: <https://www.topia.com.ar/articulos/biograf%C3%AD-donald-woods-winnicott-dw>)
- Clancier, A. y Kalmanovitch, J. (1984). *La paradoxe de Winnicott*. Paris: Payot
- Guntrip, H. (1975). My Experience of Analysis with Fairbairn and Winnicott *Int. R. Psycho-Anal.*, 2:145-156.
- Grosskurth, P. (1990), Melania Klein. Su mundo y su obra, Barcelona: Paidós.
- Kahr, B. (1996). *Donald Woods Winnicott. Retrato y biografía*. Madrid: Biblioteca Nueva-APM. 1999.
- Khan, M. R. (1971). Donald W. Winnicott. *Int. J. Psycho-Anal.*, 52:225-226
- Liberman, A. y Abelló, A. (comps.) (2008), *Winnicott hoy. Su presencia en la clínica actual*. Madrid: Psimática
- Little, M. I. (1990) *Relato de mi análisis con Winnicott*, Buenos Aires: Lugar Editorial, 1995. Paidós Ibérica.

- Rodman, R. (1990). *El gesto espontaneo. Cartas escogidas*. Barcelona: Paidós.
- Sáinz, F (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional en el psicoanálisis*. Barcelona: Herder-Fundació Vidal i Barraquer.
- Sáinz, F (2008). Winnicott, un buen compañero de viaje. En: En: Liberman, A. Abello, A (comps). *Winnicott hoy, su presencia en la clínica actual*. Madrid: Psimática Madrid. Psimática: 345-360.
- Winnicott, C (1978). Winnicott en Persona: En: Winnicott, D,W; Green, A; Mannoni O, et al. *Donald W. Winnicott*: Buenos Aires: Trieb.
- Winnicott, D.W. (1931) *Clinical Notes on the Disorders of Childhood*. London: William Heinemann.

Libros de Winnicott en español

- Winnicott, D. W. (1957a) *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones*, Barcelona: Paidos, 1970, 1997.
- Winnicott, D. W. (1957b) *El niño y el mundo externo*, Buenos Aires: Lumen, 1993
- Winnicott, D. W. (1958) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona: Paidos, 1998
- Winnicott, D.W. (1965a). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé, 1995.
- Winnicott, D.W. (1965b) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* Barcelona: Paidos, 1992 [W9].
- Winnicott, D.W. (1971a). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1997.

- Winnicott, D.W. (1971b). *Clínica psicoanalítica infantil*. Buenos Aires: Hormé, 1993.
- Winnicott, D.W. (1977). *Psicoanálisis de una niña pequeña (The piggle)*. Barcelona: Gedisa, 1994. [W12]
- Winnicott, D. W. (1984) *Deprivación y delincuencia* (ed. C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis), Barcelona: Paidos, 1998 [W13]
- Winnicott, D.W. (1986). *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Barcelona: Paidos, 1996a [W14]
- Winnicott, D.W. (1986). *Sostén e interpretación. Fragmento de un análisis*. Barcelona: Paidos, 1992. [W15]
- Winnicott, D. W. (1987a) *Los bebés y sus madres* (ed. C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis), Barcelona: Paidos, 1998 [W16]
- Winnicott, D.W. (1987b). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas (Compilación de F. R. Rodman)*. Barcelona: Paidos., 1990 [W17]
- Winnicott, D.W. (1988). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidos, 1996b.
- Winnicott, D.W. (1989). *Exploraciones psicoanalíticas I y II*. Barcelona: Paidos, 1991.
- Winnicott, D.W. (1993). *Conversando con los padres. Aciertos y errores en la crianza de los hijos* (Ed. C. Winnicott, C. Bollas, M. Davis y R. Shepherd). Barcelona: Paidos, 1993.
- Winnicott, D.W. (1996). *Acerca de los niños* (Ed. C. Winnicott, C. Bollas, M. Davis y R. Shepherd). Barcelona: Paidos, 1998 [W21].
- Winnicott, D.W., Green, A., Mannoni, O., Pontalis, J.B. y otros (1978). *Donald D. Winnicott*. Buenos Aires: Trieb.

Bibliografía sobre Winnicott. Selección

- Abadi, S. (1996). *Transiciones. El modelo terapéutico de D.W. Winnicott*. Buenos Aires: Lumen.
- Abello Blanco, A. y Liberman, A. (2011). *Una introducción a la obra de D.W. Winnicott*. Madrid: Ágora Relacional (Col. Pensamiento Relacional nº 3)
- Abram, J. (1996). *The language of Winnicott. A Dictionary of Winnicott's use of words*. London: Karnac Books. Montevideo: Psicolibros Waslala
- Anfusso, A. Indart, V. (2009). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicot?
- Phillips, A. (1997). *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar editorial. 1988.
- Bouhsira, J. y M.C. Durieux (Dir.). *Winnicott insólito*. Buenos Aires: Nueva Visión. [Original de 2004]
- Clancier, A. y Kalmanovitch, J. (1984). *La paradoxe de Winnicott*. Paris: Payot
- Green, A. (2008). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires. Amorrortu.
- David, M. Walldbridge, D.(1985) *Límite y espacio. Introducción a la obra de Donald W. Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Liberman, A. y Abelló, A. (comps.) (2008), *Winnicott hoy. Su presencia en la clínica actual*. Madrid: Psimática.
- Sáinz, F (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional en el psicoanálisis*. Barcelona: Herder-Fundació Vidal i Barraquer.
- Tagle, A (2016). *Del juego a Winnicott. Una revolución silenciosa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Fotos

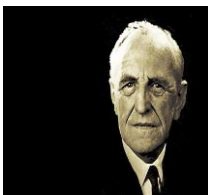


Foto recuperada de

<https://medium.com/alternativas-psicoterap%C3%A9uticas-en-ni%C3%B1os-y/el-juego-de-donald-winnicott-7db599cda4db>



Foto recuperada de

<https://www.facebook.com/pg/donaldwoodswinnicott/posts/>

Referencia de foto de la portada

Foto recuperada de <http://www.psicoletra.com/2014/05/referencia-winnicott-en-el-seminario-x.html>

El lugar de Masud Khan en el mundo del psicoanálisis

JM. Hoffmann



El lugar de Masud Khan en el mundo del psicoanálisis

J.Miguel Hoffmann

“... La historia de Masud Kahn no es la de un hombre aislado; es la historia de una comunidad en su totalidad... (Hopkins, 2006 p 33)

Introducción

Sobre la base de la biografía escrita por la psicoanalista Linda Hopkins (Hopkins, 2006), sumado a algún trabajo de elaboración conceptual, busco transmitir algunos aspectos centrales de la vida y obra de un autor muy controvertido, Masud Khan, definido de la siguiente forma: “*Su alma era del diablo, sus escritos venían de los dioses*” por Eric Rayner.

La frase de Rayner intentó sintetizar el tema para Linda Hopkins. Creo que hace justicia tanto a las fuertísimas

críticas contra Masud Khan, como a los valores contenidos en su extensa lista de publicaciones sumado a su labor de recolector, editor y organizador de la obra de Donald Winnicott para su publicación.

La trascendencia

Haré primero un listado de lo que considero constituye una importante intervención de Masud Kahn en el campo del psicoanálisis de Londres, en ese particular período en que esta ciudad se convirtió en la capital del pensamiento psicoanalítico, tanto freudiano como de los post-freudianos que comenzaban a aparecer por derecho propio, haciendo escuela algunos de ellos.

1° Sin Masud Khan, Winnicott hoy no ocuparía el lugar que ocupa en el mundo Psi; o habría demorado bastante más y quizá hubiese disminuido el grado de penetración de su pensamiento en ese mundo. Llamando *mundo Psi* al conjunto de desarrollos hechos en el psicoanálisis y en varias ramas del cuidado humano derivadas del núcleo conceptual, como ser el modo de crianza, la formación del llamado *sí-mismo*, -pobre traducción de Self-; la importancia de la presencia del conjunto familiar y social en nuestro desarrollo (ese “*mundo exterior*” que es el título de uno de los libros de DW) y en el campo educativo. El campo de la criminalística se vio enriquecido también por los aportes de Winnicott sobre el desarrollo infantil temprano, dejando atrás enfoques lombrosianos y las teorías de la degeneración.

2° Winnicott, como persona y como analista, es iluminado desde la mirada y el relato de la época. Aunque el texto está centrado en la historia personal y laboral de Masud Khan, no deja de dar testimonio de su experiencia personal con Donald Winnicott, sus anécdotas e impresiones; sumado a idénticas experiencias relacionadas con varias otras cosas que estaban ocurriendo en ese momento en lo que se consideró la capital mundial del psicoanálisis. Destacan algunas trasgresiones cometidas por sus analistas a lo que en ese momento era un especial capítulo relacionado con la técnica, sometido a un estricto protocolo de conducta. Quizá lo que más resalta en la particular relación entre Khan y Winnicott, fue su trabajando conjunto discutiendo las ediciones que Masud hacía de los muchos manuscritos acumulados por Winnicott. Winnicott, no escribía con el fin de publicar, salvo raras excepciones, pero había acumulado cantidad de trabajos como consecuencia de sus presentaciones en distintos ámbitos. Esta tarea mancomunada llevó a la publicación de varios libros de Winnicott que llevan el prólogo de Masud Khan, al menos tres. Todo esto sucedía mientras proseguía el análisis de Masud Khan. Esto se vio facilitado mientras Masud ocupaba simultáneamente dos posiciones claves: la de co-editor de la revista internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API/IPA) y a la vez el lugar de editor de la Biblioteca Internacional de Psicoanálisis. Volveremos sobre esto más adelante.

3° El rol de Masud Khan como una especie de embajador o negociador en el campo del psicoanálisis. Fue él que llevó el pensamiento de Winnicott -y el propio- a Francia, otro centro psicoanalítico de mucho peso como lo fue en aquel momento y sigue siéndolo ahora. A su vez trajo a importantes referentes de allí para hacer una presentación en Londres; destaco en especial haber sido quien llevó a Lacan. Esto para nombrar tan sólo los hechos más destacados porque fueron muchos los psicoanalistas que hicieron visitas a ambos centros creativos.

4° Los propios escritos de Masud Khan, su intenso y diversificado trabajo ligado a las publicaciones de la Sociedad Psicoanalítica Británica como así también los de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (API/IPA) que tenía sede en la misma ciudad. Sumando a sus cuatro libros numerosos artículos publicados en la revista de la asociación psicoanalítica internacional (IJP) como en otras muchas sociedades en países europeos y americanos. Veremos, más adelante, brevemente algunos de los conceptos originales acuñados por este autor.

5° El trágico, prolongado y doloroso final de Masud Khan permite numerosas reflexiones acerca de la eficacia del psicoanálisis realizado por tres diferentes psicoanalistas destacados de la época, sumado a una personalidad claramente dividida en dos partes: *su origen en el este*, específicamente en la India feudal con todas las características de ese tipo de sistema y por otro, *el entorno al que terminó adhiriendo en occidente*, eligiendo, una cultura cercana por su vinculación con la colonización del

subcontinente indio, como fue la Inglaterra a la que llegó en 1946.

“... Mi primer contacto con Masud fue en 1946. Era un hombre increíblemente bien parecido y con una presencia de ánimo encantadora. Lo que más deseaba era ser aceptado por los ingleses...” cita de Sadie Gillespie, encabezando el cuarto capítulo (p 18).

6º El tema del trasplante cultural y sus implicancias quizá sea el más polémico, pero entiendo que se puede discutir si las frondosas manifestaciones que algunos consideraron una simple excentricidad cuando otros comenzaban a diagnosticar a Masud Khan como alguien muy afectado psíquicamente, y prácticamente nocivo para su entorno. Esta segunda noción, está expresada por Eric Rayner y citada en el resumen, con muchos otros que trataremos de recolectar. A esto se contrapone tal vez una hipótesis de índole relacional, o sea, *una comprensión del desarrollo humano como la interacción permanente entre un individuo y su entorno*. Hay suficientes trabajos sobre la dificultad que supone pasar de un entorno a otro - tomando en cuenta además el intenso contraste entre ambos-. Siendo que el país elegido puede considerarse a la vez muy exigente, riguroso y con una particular conjunción de valores que lo caracteriza. Ese entorno cultural, histórico y social de Gran Bretaña no carece de ciertos prejuicios nacidos de esos elementos que la caracterizan. Veremos algunos de ellos en el análisis que hace la autora de esta ejemplar biografía.

En la obra de Linda Hopkins esta última etapa, muy bien historiada, fue el más difícil y conflictiva de la vida de Masud Khan. Dolorosa para Khan y difícil de aceptar para sus amigos y allegados. Transcurridos 20 años entre la muerte de Masud Kahn y el trabajo biográfico, hoy circulan más críticas que elogios, aunque de ambos hay cada vez menos. Por otra parte esta representación final olvida la intensa atracción, la creciente admiración por parte de alumnos y colegas que generó en sus primeros 20 años en Londres, y sobre todo su incansable trabajo en diferentes órdenes de la publicación y difusión de las ideas psicoanalíticas de su época, con énfasis particular en la obra de Donald Winnicott.

7° Todo lo que surge del psicoanálisis y de sus protagonistas en un período de máxima fertilidad y expansión (entre 1946 y 1989, tiempo que Masud Khan está allí) está satisfactoriamente iluminado en esta obra que implicó un enorme esfuerzo de casi 15 años de una mujer psicoanalista, acostumbrada a leer el significado manifiesto y latente de las expresiones vertidas en entrevistas, correspondencia, notas personales y escritos de terceros. Pocas veces en la lectura de unas 50 biografías sentí tanto respeto por la persona que la había escrito.

Desarrollo

Comenzaré por el último de los seis temas planteados, por considerar que posiblemente los lectores puedan guiarse en su interés por estar imbuidos de las críticas que recibió esta fenomenal biografía. Sumado a la imagen que

terminó quedando de Masud Khan impregnado de los hechos de los últimos años de su vida.

Es curioso que en algunos casos sean los últimos años los que configuran una imagen recortada de ese ser. Una vida llena de éxitos, obras, logros, estrechas amistades con personas de todos los niveles profesionales o artísticos ¿Es posible borrar 20 o 25 años productivos, exitosos y fértiles?

If I were a snob, a liar, a drunk, a philanderer, an anti-Semite, a violent bully, a poseur and a menace to the vulnerable, I would want Linda Hopkins to write my biography. (Bloom, 2007).

“... Si fuera un snob, un mentiroso, un borracho, un mujeriego, un antisemita, si practicara el bullying violento, fuese alguien en pose permanente, y una amenaza a los seres vulnerables, me gustaría que Linda Hopkins escribiese mi biografía...”

De esta manera comienza Amy Bloom su revisión de esta biografía de Linda Hopkins. Parece una paradoja, pero contiene un gran homenaje a la autora ya que destaca su imparcialidad, su paciencia psicoanalítica aplicada al objeto de su investigación, mientras comenta con todos esos calificativos citados lo que fueron en parte defectos de Masud Khan y porque esos mismos hechos tuvieron que ser debidamente rectificados y puestos en su lugar mediante el trabajo minucioso, laborioso y paciente de Linda Hopkins.

Todo lo que menciona con esa condensación inicial la evaluación de Amy Bloom fue dicho, escrito o pensado por

algunos. Me tocó comprobarlo personalmente luego de la presentación de un trabajo de investigación por invitación de la Sociedad Psicoanalítica de Boston. Algunos de los más de 200 concurrentes me reprocharon duramente haber citado a un antisemita, psicópata y nocivo. No me hablaban del Masud Khan que había leído con entusiasmo y que muchos considerábamos el ordenador del prolífico e iluminador trabajo de Donald Winnicott. Y esto ocurrió en 1995, yo venía de la Argentina donde no me habían llegado estas duras críticas y lo hablé con amigos Winnicottianos a mi regreso, que habían leído el libro de la discordia.

Origen y cambio de Entorno

“... Sudi, te he dejado el título, las propiedades y una cantidad de dinero que te dejará boquiabierto. Murió pocos minutos después. ¿Qué fue lo que me había dejado? El odio de mis hermanastros y hermanas y la mortal envidia de mi madre... “. El padre de Masud en su lecho de muerte. (p 17)¹

Masud Khan nació en la india feudal de 1924. Su padre, fue Señor -en el sentido de la tradición medieval- sobre 25.000 siervos (sic, serves en inglés) y una enorme extensión de propiedades agrícolas con innumerables

¹ De aquí en más todos los números de página que no lleven una referencia bibliográfica estarán referidos a la edición de Linda Hopkins con la que trabaje (Hopkins, 2006).

poblados pequeños y medianos. Con la división del subcontinente Indio producida en 1947, estos territorios quedaron en lo que hoy es Pakistán. Ese padre, de religión musulmana, tenía cuatro esposas con las cuales engendró 15 hijos. Longevo y habiendo nacido en 1847, sobrevivió a algunos de sus hijos, falleciendo a los 96 años de edad en 1943.

Khan se mudó a Londres a los 21 años. Alquiló una suite muy grande en uno de los hoteles más caros de Londres y se hacía trasladar por la ciudad en un Rolls-Royce manejado por un chofer. Era 1946 y ésta ostentación no pasó desapercibida en la Inglaterra duramente castigada por la Segunda Guerra Mundial.

Hizo un intento inicial de estudiar literatura en Oxford, adonde llegó con 37 valijas. Cuando le explicaron que el dormitorio de alumnos admitía un solo bulto, colocó todo su equipaje en el hotel de enfrente ocupando un par de habitaciones.

No es la intención de este breve escrito hacer un análisis psicoanalítico, pero a nadie se le escapa que el formato de Masud no entraba bien en el molde de la Europa de postguerra. Londres estaba destruido y los trabajos de restauración procedían muy lentamente. Se racionaban los alimentos, la gente se vestía con lo que le quedaba y las viviendas eran pocas. Sus ideas de gran Bretaña como capital de un enorme imperio al cual pertenecía el subcontinente de la india colonial, estaban construidas por elementos e informaciones que atrasaban entre 50 y 100 años.

Volvió a Londres mostrándose ahora interesado en el movimiento psicoanalítico. Inició un análisis con Ella Sharpe (1875-1947), quien no se centraba en los aspectos psicopatológicos de sus pacientes, sino que ponía el foco en desarrollar sus capacidades creativas. Algunos de sus amigos dejaron trascender a la biógrafa que la original vocación por la literatura hubiera llevado a Masud Khan a profundizar aún más algunos estados regresivos llegando posiblemente hasta la disolución psicótica. Que el cambio vocacional le permitió llevar una vida dentro de ciertos márgenes de convivencia y atención al encuadre costumbrista de su nueva ciudad. Para unos seguía siendo, en el mejor de los casos, un excéntrico y para los otros un aristócrata feudal sin capacidad para sintonizar con su entorno adoptivo.

Luego de la súbita muerte de Sharpe, a los siete meses de comenzado el tratamiento, Khan retomó psicoanálisis con John Rickman. Rickman, de acuerdo a esta biografía, hablaba un lenguaje corriente y era un hombre de sentido común que no se escondía detrás de una idiomática psicoanalítica. Pero también fue quien comenzó con los deslices técnicos que caracterizó la relación de Masud con sus diferentes analistas. Por ejemplo, acostumbraba tomar café con Khan luego de la sesión en un bar a la vuelta del consultorio, donde podía ser visto por algún paciente que atendía a continuación y que algunas veces veía salir a Khan del consultorio.

Rickman también falleció de un ataque cardíaco, como su anterior analista, mientras descansaba bajo una morera en el parque (Regent's Park) en 1951.

Esto motivó que poco después comenzara su análisis con Donald Winnicott que transcurrió entre 1951 y 1966. En ese período, Winnicott –sorprendentemente para mí y necesitando de un debate con sus otros seguidores en nuestro medio- no sólo aceptó tomar a la esposa de la cual se divorciaba Khan usando las horas que correspondían a éste- sino que además, admitió el comienzo del trabajo editorial de Masud de sus escritos.

Amigos y colegas de Masud le transmitieron a Linda Hopkins la observación que compartían muchos: ninguno de los tres análisis que había hecho Masud había creado las condiciones necesarias para hacer una regresión suficientemente amplia como para poder-según el conjunto teórico de Winnicott- llegar a separar las propiedades características del falso self para dejar al descubierto las raíces profundas de un ser auténtico y creativo. El gran despliegue verbal y cultural rodeaba a Masud de una capa de solvencia social, a la vez que daba lugar al encantamiento de sus alumnos, amistades y conocidos sociales.

En cuanto al doble rol que jugó Masud en la vida de Winnicott, y viceversa, es material para una investigación de un seguidor de Winnicott que quisiera profundizar en las verdaderas motivaciones que lo llevaron a esta extraña combinación de analista y beneficiario de las numerosas cualidades de su paciente. En mi sentir más íntimo creo poder intuir algo terapéutico más que la ventaja de estar

asistido del más prominente editor del momento. Imagino la configuración estratégica de Winnicott respecto de Masud Khan, como la subordinación del objetivo -siempre ideal y potencial- a las posibilidades reales en su paciente: el gran salto cultural desde su ámbito de origen al de actuación e inserción, con especial consideración por su elección del psicoanálisis, una práctica que no tenía el mismo beneplácito del que disfrutamos los porteños pero también muchas personas de algunas capitales de Europa. No creo que a Winnicott lo asustara la posibilidad de una psicotización de su paciente, a la que no temió en otros casos, incluido desenlaces fatales.

Vale la pena recordar por otro lado, que cuando Masud inicia ese análisis con Winnicott ya había sido ungido par de la sociedad británica, habilitado para el trabajo con pacientes, tarea que realizaban con mucha eficiencia, como lo recuerdan los testimonios de pacientes entrevistados por la biógrafa. Su promoción a miembro titular implicó dos intentos, llegando el triunfo luego del segundo, en 1955. Fue un poco más peleada la aceptación como analista didacta que se produjo recién en 1957. De todos modos obtener esta categoría de reconocimiento a tan sólo 33 años de edad (y 11 de residencia en Londres) no era común. Como veremos más adelante Masud Khan también estaba en el centro de las decisiones editoriales, no sólo de la sociedad británica sino de la asociación psicoanalítica internacional a través de su biblioteca. Veremos esto con más detalle en un apartado especial; ¿logros o engaños?

¿Sería posible imaginar que Winnicott pensó que Masud Khan podía brindar mucho si se le ayudaba a contener los núcleos que ocasionalmente irrumpían en su

modalidad de comportamiento? Hay un período en el cual ambos hablaban de “espacios de contención” intercalados en los espacios de trabajo editorial. La finalización de ese “contrato dual” se produjo en algún momento entre 1965 y 1966. De esta forma se inicia un largo período de cooperación y cierta amistad recíproca hasta la muerte de Winnicott en 1971. Recuerdo que en ese año final de Winnicott, Masud era un visitante regular de los domingos a la tarde, donde se reunían en la biblioteca de su analista para discutir aspectos de algún trabajo que estaban revisando para su publicación, lo que siempre llevaba a discusiones teóricas y clínicas más amplias.

¿Sería posible imaginar una estrategia de Winnicott para continuar con el trabajo terapéutico en formato supervisión?

Durante ese último año Winnicott acostumbraba a tomar pequeños tragos de whisky con el fin de lograr la ansiada relajación de la arteria coronaria que finalmente terminó con su vida².

Casi todo lo escrito por Winnicott eran conferencias y clases dictadas en ámbitos tan diversos como los seminarios de la sociedad británica, o la sociedad

² Este comentario final no está en la biografía de Linda Hopkins pero me quedó muy grabado de alguna lectura anterior de la vida de Donald Winnicott por quien comencé a interesarme durante mis primeras supervisiones como terapeuta con Alfredo Paineira en los fines de la década del 60, un analista admirado y respetado tanto por sus conocimientos como por sus condiciones personales de calidez y capacidad de presentar complejos problemas en términos sencillos. Esos seis años de trabajo común fueron fundantes de mi futuro desarrollo como psicoanalista.

de trabajadores sociales, psicólogos, incluso asociaciones de maestros (destacándose en ese entorno un trabajo en especial “Sumo, por lo tanto soy; (*“Sum, therefore I am”*) preparado para un grupo de profesores de matemáticas.

Su carrera psicoanalítica, especialmente su producción de los tres primeros libros, los numerosos artículos publicados en la revista de la asociación psicoanalítica internacional, sus giras por Estados Unidos, Francia y otros países le trajo una gran popularidad y también críticas. En 1976, visitando los Estados Unidos, Erik Erickson proclamó: “... **el futuro del psicoanálisis le pertenece a Kahn... (p XXII)**”. No es poco elogio viendo de quien proviene.

Masud mismo, estaba intrigado respecto de su vida y de su ser privado; lo prueba el hecho de numerosos escritos autobiográficos que dejó sin publicar, expresando el pensamiento siguiente en su diario personal: “... *extrañamente estoy dejando una cantidad de material que espero algún día alguien use y así componga la verdad acerca de Masud Khan...*p.XXIV. Lo que no había podido resolver en los distintos análisis realizados durante 14 años con la figura más destacada en el tema del falso y verdadero ser, nada menos que Donald Winnicott, quizá construyó esta fantasía/esperanza que alguien póstumo armara ese rompecabezas.

La sola presencia de Masud, atraía la mirada de la mayoría de las personas en el lugar al que ingresaba. Alto (1,85), de rasgos característicos en la India, con vestimenta de la mejor calidad y una prestancia de cierta altivez –

siendo muy consciente de su condición de príncipe - transmitía el impacto de estar en presencia de alguien "especial". Tuvo numerosas parejas, casándose con una de ellas en un matrimonio que terminó mal, cuando Masud comenzó ocultamente una relación con otra mujer un par de años antes de su divorcio. El precio que pagó su esposa fue muy grande, si bien reconoció luego la verdad que le comunica Masud cuando pide el divorcio "... *algún día me lo vas a agradecer...*"³. En la entrevista que Jane Shore tiene con Hopkins reconoce lo bien que le hizo poder iniciar otra vida con una pareja con la que vive feliz, realizada y amada. Dice Hopkins cuando relata este encuentro, "... *Jane es una mujer notablemente bella, llevando muy bien sus 70 y tantos años, con ojos llenos de vida...*" (p.37). Contrasta con lo que fue el final de otros protagonistas centrales en la vida de Masud.

Su gran amor fue la bailarina Svetlana Boriosova, segunda figura del Royal Ballet hasta que se retiró Margot Fonteyn donde accedió al lugar de *prima ballerina*. Sumando la relación previa de amantes incluyendo el matrimonio, duró un total de 10 años (1956-1966). Es una coincidencia aun no analizada, a mi entender, que la finalización del matrimonio coincidió con la terminación de su análisis con Winnicott.

³ Si bien suena sospechosamente al remanido consuelo balbuceado por algún marido que abandona el hogar, en el caso de Masud bien podría ser la percepción de aspectos personales no resueltos y que terminaban dejando personas heridas a lo largo de su trayecto.

Todos los testimonios, los de ambos miembros de la pareja, sumados a los de los amigos y allegados cercanos, indican que ambos habían encontrado el amor de su vida y que lo habían vivido en plenitud casi hasta el final.

Si bien Svetlana como bailarina ocupaba un lugar de estrella mundial que Masud no tenía, éste en su carrera analítica hizo una trayectoria meteórica aunque terminó, valga el término, *estrellado* en sus últimos años. Un elemento no menor del año y medio final fue la expulsión de la sociedad británica. Los motivos de tan drástica medida fueron su trato íntimo con pacientes, sumado a algunas objeciones a su desarrollo ideológico y teórico. También una sensibilidad especial en su comunidad de pares, desencadenada por comentarios de corte antisemita. Masud Kahn por su lado, nunca se sintió aceptado ni formando parte del conjunto social que había integrado desde su llegada a Londres; algo ligado al color de su piel, a sus vestimentas que ostentosamente volvió a vestir luego de años de etiqueta británica estricta y por supuesto su manifiesta religiosidad musulmana. Recién en los últimos años de su vida, ya muy trágicos, comenzó a beber alcohol que nunca había aceptado en los 30 años anteriores.

Quizás un ejercicio válido para quienes queremos evaluar a esta particular persona consistiría en imaginarnos la extensa tradición de este conglomerado sociocultural que eran los ingleses, aún luego de las dos grandes guerras del siglo XX. La Magna Carta escrita y firmada por el rey en 1215, incorpora aspectos que regulaban la organización sociopolítica desde la época de los anglosajones que

rigieron los destinos isleños entre el año 450 y 1066, momento en el cual se produce la invasión de los normandos. Son más de 1500 años de instituciones que se mantuvieron relativamente estables durante siglos. Modificándose con eventos singulares como la invasión de los normandos o la separación de Iglesia y Estado producida a fines del siglo XV por Enrique VIII⁴.

Algunos psicoanalistas afines a Masud interpretaron que la clara mención de un pensamiento antisemita en su último libro ***cuando vuelve la primavera***, era en realidad un ataque al establishment de la sociedad británica por su hostigamiento (p.369). En la misma página hay una cita de la viuda de Winnicott diciendo que éste, DW”... *había sido muy, muy -repetido cinco veces muy-no judío. Ciertamente muy ingles...*” a lo que la autora de la biografía razona: como si inglés y judío fueran categorías mutuamente excluyentes. Sumando a esto la situación particular de los pakistanís residentes en Gran Bretaña – los “paki”- narrada con mucha elocuencia por Hanif Kureishi. En sus escritos -libros, obras teatrales y libretos cinematográficos- habla de la suerte de sus compatriotas en Londres y sus barrios propios. Según algunos entrevistados, el antisemitismo era un prejuicio bastante difundido, aún en ambientes intelectuales y esclarecidos. También se conocía la tendencia a desconfiar de extranjeros en general, esto sobre un fondo de chauvinismo como parte de los rasgos culturales predominantes en el espíritu británico. Recordemos que en la actualidad la

existencia del Brexit se basa justamente en el rechazo británico al punto del acuerdo comunitario del libre tránsito de los habitantes de la misma, más que en cuestiones económicas. Ese flujo migratorio haría peligrar, -en el pensamiento de los que adhieren a la ruptura-, la identidad británica. Este aspecto de la incorporación de extranjeros se debate en toda Europa con tonos diversos dependiendo del grado de nacionalismo y aferramiento a identidades culturales centenarias; una clara definición del tradicionalismo conservador. Pero hay que decir que la mayoría de los restantes 27 países que componen la unión europea (UE) ha hecho de esta realidad contemporánea un objetivo de enriquecimiento a través de la multiculturalidad. Posiblemente la insularidad ha contribuido a esta formación del espíritu cultural más predominante, a lo que contribuye en el momento actual la fuerte disidencia entre los mismos británicos en su voluntad de permanecer o salir de la comunidad europea por conveniencias políticas, económicas y también militares. Esta convivencia de los contrastes de ideas muy contrapuestas -(laboristas versus conservadores tradicionalistas, llevando distintas denominaciones a lo largo del tiempo)- que persisten a lo largo de los siglos, caracteriza al espíritu de la democracia británica que a pesar de todas las intolerancias sostiene la paradoja -en el sentido Winnicottiano de una señal de salud- en este caso del colectivo cultural.

Sus tres libros, anteriores al polémico cuarto, siguen siendo para muchos una obra integradora de la línea

conceptual que iniciara Donald Winnicott y que fuese completada por Masud y otros seguidores.

Paradojas

Una idea central en los trabajos de Masud Kahn es la de la coexistencia de distintos Selves dentro de la misma persona; Winnicott trabajaba con la misma idea, a la que solía referirse como una necesidad para la salud mental *en cuanto sostener paradojas entre aspectos contrapuestos de uno mismo* (Clancier & Kalmanovitch, 1986). Las paradojas son comunes en la obra de Winnicott, destacándose algunas que se volvieron frases célebres. Por ejemplo, ***no existe tal cosa como un bebé***; en este caso negando o no tomando en cuenta todo lo que la investigación fue probando como existencia de dotaciones del sujeto emergente desde el momento de su nacimiento, como lo son el concepto del ***temperamento*** (Kagan, J. ; Snidman, N., 2004) (Kagan, 1986), la noción de un ***conocimiento relacional implícito*** (Lyons-Ruth, "Implicit Relational Knowledge: It's Role in Development and Psycho-Analytic Treatment", 1999) ; la creciente evidencia que *la constitución del vínculo primario con la madre requiere de ésta un cierto grado de aceptación de las particularidades del bebé*, debiéndose negociar dentro de la díada el lugar de cada miembro de modo que se produzcan aquellos encuentros, eventos tan significativo en el desarrollo psíquico temprano (Brazelton, 1982) (Hendelman, Hoffmann, Segal, & Stegmann, 1989)

(Hoffmann, J.M., Popbla, L. y Duhalde, C., 1998)
(Hoffmann J. , Experiencias de una Investigación, 1997),
De Quien es la Cuchara?, 2000) (Hoffmann, Initiative, own
will and choice- making: the infant's contribution to the
establishment of psychic space, 1990 October 18/21)
(Hoffmann, Le rôle de la Initiative dans le Développement
Emotional Précoce: organization du deuxième semestre.,
1984, XXXVI) (Hoffmann, Respect as Environmental
Provision, 1994, Vol. 1, Nr.2).

Otra paradoja que plantea Winnicott se da en un artículo que *describe la forma en la cual se aprende a estar sólo*, pero que eso sólo ocurre en la presencia de alguien significativo que acompaña. (Winnicott, 1965-1976). Esta convivencia de los contrastes de ideas muy contrapuestas que persisten a lo largo de los siglos, caracteriza al espíritu de la democracia británica que a pesar de todas las intolerancias sostiene la paradoja -en el sentido Winnicottiano de una señal de salud- en este caso del colectivo cultural.

La Obra

De los escritos de Masud, uno de los más originales es “Estar en barbecho” (Kahn, On lying fallow, 1983) refiriéndose a la necesidad que todos tenemos de permanecer en cierta quietud creativa a los fines de lograr una recuperación de la fertilidad productiva. Otro artículo de gran trascendencia es de una página y media y lleva

como título “*Infancia, soledad y locura* “ (Khan, *Infancy, Aloneness and Madness*, 1983). En el prólogo del libro *Hidden Selves*, (Khan, *Hidden Selves (Locura y Soledad*, Lugar Editorial, 1991), 1983) se encuentra una afirmación sorprendente: “...*en ese camino impredecible que es todo análisis, si ambas partes integrantes controlan su desconfianza, pueden producirse descubrimientos de aspectos ocultos del propio SER en ambos integrantes de la dupla terapéutica...* “. No por último menos importante es el libro ***La Privacidad del Ser*** (Khan, *The Privacy of the Self*, 1974). Aquí reúne una vasta experiencia clínica con conceptualizaciones originales de su manera de pensarlo, tanto desde lo clínico como en el campo teórico. Estas menciones son materiales más que suficiente para que un grupo de investigación o de estudio profundicen la obra de este autor, que se lo conoce más por haber sido el editor y canalizador hacia la publicación de la obra de Donald Winnicott.

Eventos previos y posteriores a la muerte de Winnicott

Una coincidencia no analizada es la muerte de Winnicott y la separación definitiva de Masud Kahn de Svetlana Boriosova. Con diferencia de pocas semanas o meses, ambos hechos afectan enormemente a Masud. Por un lado pierde los espacios de contención que le brindaba el análisis y que parcialmente recupera posteriormente en

el trabajo en colaboración con Donald Winnicott. La separación de Svetlana es la consecuencia de varios hechos que modifican las condiciones de los encuentros vinculares. Casi todo lo significativo de este tiempo sucede en un lapso de 3 a 4 años, con centro en el 25 de enero de 1971.

La muerte de Winnicott sorprende a Masud Kahn al regreso de un corto viaje a Pakistán para ordenar cuestiones patrimoniales en el medio de disturbios políticos importantes en dicho país. Winnicott le había expresado su preocupación por este viaje y en su transcurso le envió siete cartas, una muestra más de su intento de mantener la contención de las turbulencias de su amigo y paciente. Masud llega la noche del 24 de enero de 1971 a las 22 horas, desea llamar a Winnicott para comunicarle su llegada y también el haber recibido las pruebas de galera de ***Juego y realidad***, pero dado lo avanzado de la hora decide no hacerlo. Ésa madrugada Winnicott fallece en la sala de estar de su casa, sólo. Claire le pregunta a Masud *¿porque no me llamo y pidió ayuda!*; la respuesta de Masud muestra su pensamiento y buen conocimiento de la persona quizá más importante de su vida contestándole: *era una persona demasiado privada para querer que alguien comparta el momento de su muerte* (p 124). Recordemos que uno de los libros de Masud lleva como título ***La privacidad del self***.

Así comienza el año 71, al que recién en julio llamará *el más arduo, trabajoso y traumático de toda mi vida*⁵.

Masud enfrentó el entierro con entereza, escribió el obituario, contestó requerimientos periodísticos y durante algunas semanas estuvo en comunicaciones permanentes con infinidad de analistas, pacientes y amigos. Entre los colegas más prominentes que lo llamaron estaban Ana Freud, Marion Milner, Paula Heimann, Lydia James. El mensaje que recibía en éstos llamados constituiría una nueva carga para Masud que transitaba un duelo muy doloroso; ***debía ser el continuador de la obra, el custodio de la misma***. Esto no hizo más que aumentar el elemento estresante, para una estructura que se había mantenido en base al esfuerzo, el trabajo continuo en las publicaciones, la difusión, la docencia y el consultorio, junto a sus horas de trabajo con Winnicott para darle forma a las muchas conferencias que seguirían transformándose lentamente en libros. Creo que el segundo o tercero en aparecer fue ***Juego y realidad***, cuyas pruebas de galera no llegó a mostrarle a Winnicott. En una carta a su amigo Víctor Smirnoff escribe en marzo (1971), “... *Lo que me resulta tan inasible es la ausencia de DWW en mi vida. Deseo tanto su presencia... Escapo hacia maquinaciones para lograr una vida muy activa sobrecargándome de tareas. De este modo logro obliterar un día, pero de eso no nace experiencia alguna. Uno trabaja, hace, pero simplemente falla en SER...* “

⁵ Nota del 25 de Julio en sus Cuadernos de Trabajo, que recién se conocerán en el 2039, estando en custodia de la IPA por 50 años. Linda Hopkins accedió a algunos de los 39 cuadernos que Masud Khan había fotocopiado para el matrimonio Stoller.

Esta reflexión demuestra un Masud Khan con mucha presencia en tomarle el pulso a su vida interior. Pocos se hacen esta pregunta hasta que los años los fuerzan a enfrentar que ha sido de todo ese bullicioso hacer cotidiano. Alguna vez me preguntaron si era útil llevar una especie de diario personal; -hace de esto bastantes años- y quedé sorprendido por la pregunta por qué había adquirido tempranamente ese extraño hábito de registrar las reflexiones sobre los hechos de un día, o simplemente quejarme, o bien expresar una gran esperanza puesta en alguna persona o evento de vida. Pero pronto entendí las razones de esta costumbre con la ayuda de alguno de mis analistas. Varios años después encontré los ensayos de Montaigne, justamente por la referencia que hace Masud Khan a este precursor del autoanálisis allá por mediados del siglo XVI. De alguna forma, estos registros personales, son un e iniciación en el largo camino del autoanálisis. Por un tiempo está acompañado por un analista pero tarde o temprano terminará siendo el hilo conductor del trabajo permanente en conservar la integridad del propio SER. Esto se verá con más claridad en la declinación y final catastrófico que sufrió Masud después de las pérdidas objétales que fueron pilares de su soporte interior.

Sin embargo los dramas recién estaban comenzando. Tengo la impresión que el duelo completo, o más o menos completo, concluye en una frase que introduce en el prólogo de la edición ***de la pediatría al psicoanálisis***, por el año 1975, donde dice “... Winnicott fue una de esas personas de la variedad que no volveré a encontrar en lo que me resta de vida... “.

Un prelude del año anterior a la pérdida de DW, 1970, había traído la muerte de Balint, y la grave descompensación de Charles Rycroft que llevó a su ruptura con la sociedad británica haciendo que Masud Khan se sintiese cada vez más aislado y sólo. Éstas muertes y fracturas sucedieron luego del problema que Masud había transitado durante el congreso de Ámsterdam, donde pareció que su carrera encallaba en las rocas. Ese aislamiento permitió una nueva apertura a través de su amigo Smirnoff que lo introdujo al círculo áureo de París, conociendo a Green, Manoni, Rossolato, Anzieu, Marie Moscovici, y J. B. Pontalis. En alguna oportunidad Masud expreso que los franceses no tenían el corazón tan duro como sus colegas británicos y que entre ellos se sentía muy a gusto porque valoraban (o toleraban mejor) sus excentricidades y apreciaban su gran vitalidad. Cuando en 1970 Pontalis funda la nueva revista de psicoanálisis (NRP) invita a Khan a ser miembro del Consejo editor pero Masud le pide que lo nombre como co-editor extranjero. Pronto se transformaron en amigos muy cercanos.

También es invitado a la academia psicoanalítica de Berlín conducida en ese momento por Günther Ammon y su esposa Gisela que tenían un piso del edificio con un jardín de infantes basado en las ideas de Winnicott. En aquella oportunidad de su primera visita Masud se manda uno de sus numeritos preferidos y llama diciendo que no tolera los ruidos del hotel y que lo vengán a buscar inmediatamente; y por supuesto lo consigue. Desde entonces en cada viaje se aloja en la casa de sus nuevos amigos alemanes. Tanto él como Ammon disfrutaban las

largas conversaciones nocturnas acompañadas de una botella de whisky, ya que Masud había resignado recientemente su prohibición musulmana a la ingesta de alcohol.

En Londres mientras tanto las heridas de Ámsterdam se van curando lentamente con el nombramiento como director de los archivos Sigmund Freud. Agregando las aperturas que se le hacen, tanto en París como en Berlín, con conferencias, clases, artículos para revistas explican que el año y medio transcurrido entre el congreso de Ámsterdam y diciembre de 1970 haya sido una especie de tiempo de barbecho, no por trabajar menos pero si al cambiar radicalmente de interlocutores. Esto alienta y refresca a Masud, a pesar de los barquinazos que se estaban produciendo en su relación con su esposa se Svetlana Boriosova.

Esto permite ilustrar esta etapa de la vida de Masud como el cruce del estrecho de la Odisea, donde por evitar encallar en las rocas de Escila se corre el riesgo de ser arrastrado por el remolino del Caribdis. Decíamos más arriba que Masud había encallado en las rocas luego del Congreso de Ámsterdam en 1970; ahora se acercaba al remolino que se lo iba a tragar: pierde el control que mantuvo durante muchos años sobre el consumo de alcohol, iniciando una adicción creciente que terminará con su persona. El capítulo veintiocho del libro de Linda Hopkins lleva como título "*la solución alcohólica*". En síntesis muestra que a partir de 1971 Masud es alcohol-

dependiente y que a partir de 1975 el alcohol estaba destruyendo su vida.

Mencionamos más arriba que Charles Rycroft desbarranca luego de la muerte de Balint, su analista, en 1970, a través de conflictos y peleas dentro de la sociedad psicoanalítica. Para Masud la muerte de Winnicott en enero de 1971 lo hace alcohol-dependiente, iniciándose su caída final. Claramente en ambos casos hay una solución incompleta de la relación transferencial que demuestran el efecto devastador de las separaciones insuficientemente elaboradas o bien la hipótesis alternativa, hay vidas que sólo se sostienen integradas en una relación estable permanente.

Svetlana ya había desarrollado un alcoholismo progresivo que en el año 1971 terminó afectando su trabajo y su carrera en forma dramática. Habitualmente no bebía antes de sus apariciones en el escenario del Royal Ballet. Pero una noche en la primavera del 71 bebió de una botella que escondía en su camarín personal que no compartía con nadie. A poco de iniciarse la obra en la que bailaba el rol principal haciendo una parte en puntas de pie, cayó al suelo, se levantó volviendo a ponerse en puntas de pie sólo para volver a caer junto con los telones que ocultaron su retiro en estado de borrachera completa. A los pocos días el director del Ballet le pidió a su amiga Zöe Dominic que acompañe a la artista para la cancelación de su contrato con el teatro. Masud no podía comprender la destrucción de la carrera de Svetlana y durante años intentó escribir un libro titulado “*Quién mató a Svetlana Boriosova?*” trabajo

que abandonó como consecuencia de la catarata de situaciones con las que tuvo que lidiar en los siguientes años.

Su participación en la administración y edición del legado de Donald Winnicott finalizó en 1984 tras una fuerte pelea con Claire, la viuda de Winnicott, que nombró una comisión que se encargara de los derechos de autor y del agregado de obras póstumas. De este grupo nació la edición de una publicación anual que llevaba el nombre de cada uno de los trabajos presentados por los continuadores, en nombre de una fundación, The Squiggle - título de un libro que reúne las experiencias con el garabato que empleó para comunicarse con niños con los que no compartía la lengua, atravesando así la barrera idiomática.

Masud Kahn falleció en junio de 1989 a los 65 años, no de una recidiva de su cáncer de pulmón de 1976 que fue exitosamente tratado. Su final se desencadenó por un cáncer de laringe que fue consecuencia de su alto grado de alcoholismo en los últimos años de su vida, combinado con su tabaquismo, cuando abandonó la prohibición musulmana del consumo. Había sido rigurosamente abstemio durante toda la vida, hasta estos años finales.

A diferencia de su maestro, quien había escrito en su autobiografía no publicada: *Oración: Dios, has que cuando muera este vivo*. Efectivamente Winnicott murió estando activo física y psíquicamente, mientras Masud había muerto psíquicamente un año o más antes de su muerte física. Terminó en depresión, soledad, aislamiento, pánico y falla de sus funciones psíquicas integrativas.

Tengo la convicción que la lectura de este gran trabajo de Hopkins, con sus pros y contras que aquí no analizamos, nos relata una tragedia humana de dimensiones shakesperianas más que informarnos la biografía simple y llana de un psicoanalista destacado. Si bien Masud no terminó estudiando esa literatura que tanto lo atraía, termina convirtiéndose en un personaje del gran dramaturgo cuatro siglos después.

Conclusiones

Hice numerosas revisiones de lo que iba a ser un simple comentario a esta biografía. A medida que profundizaba los conceptos, descubrí que no iba a haber esa posibilidad de un **comentario simple**. Hopkins sintetiza esta complejidad en una inteligente formulación: “... *La historia de Masud no es la historia de una sola persona, sino de una comunidad entera (p 33)*, y es la razón por la cual este libro no es sólo una biografía y hasta qué punto es una condensación de retratos. Por un lado el de la figura central por la cual emprendió su tarea Hopkins; se ve que a medida que ella también iba profundizando en la vida de Masud Khan se encontró con muchas más cosas que las que podían formularse en una simple biografía.

Retomando la advertencia inicial y a los fines de justificar ésta osadía, cito una frase de Martin Drell cuando revisa el libro de Winnicott y las Paradojas (Clancier & Kalmanovitch, 1986), aplicada a mi intento de una Mini-

Bio de un psicoanalista controvertido pero a quien muchos consideramos un creativo inspirador de pensamientos originales y buen intérprete de D. Winnicott: “... *temía que intentar resumir Winnicott (aquí sería M. Kahn) resultara parecido a intentar describir y disecar una mariposa a los fines de llegar a la esencia de su belleza...*” (Drell, 1991 Vol. 12 N°. 1)

Recordemos la frase de Rayner, citada al inicio: “*Masud tenía el alma engendrada por el diablo (devil); en cambio sus escritos eran regidos por las manos de los dioses*”.

Sin duda Masud Kahn despertó amores y odios como pocos congéneres de la época en que vivió y el entorno en el que se movió. El profundo rechazo que generó su última obra, cuando llega la primavera ((Khan, Cuando llegue la Primavera, (1988) 1991)), siguió siendo motivo de controversias aún luego de haberse retirado los ejemplares circulantes. La negativa a cualquier homenaje póstumo por parte de la asociación de la que formó parte durante 35 o 40 años, la falta de voluntarios para escribir notas u obituarios, exceptuando unos pocos, perpetúa esa condena póstuma. En una presentación que hice por invitación en 1995 ante la Sociedad Psicoanalítica de Boston, habiendo citado a Masud Khan entre los teóricos que explicaban algunos de los hallazgos de investigación, al finalizar fui increpando por varios miembros por el hecho de haber nombrado a Khan, a pesar de su manifiesta hostilidad antisemita. La presentación había transcurrido por los carriles propios en investigación y el debate sobre las

consideraciones teóricas se había mantenido como tal. Si bien conocía este reproche,- y lo había discutido con colegas argentinos de familia judía- quienes habían podido continuar leyendo la obra de este autor sin considerar esta publicación póstuma como un obstáculo, sino más bien un rasgo de su patología y enemistad con miembros de la Sociedad Psicoanalítica, en momentos donde sus controles fallaron para evitar el derrame o explosión de enojos y odios.

Lo que seguramente más compartimos los que trabajamos como terapeutas es el lugar que ocupa la relación entre las personas tanto en la construcción de las mismas como que también se convierte en nuestra principal herramienta de trabajo. Por eso es que sería imposible poner todo el peso de la responsabilidad en el individuo que intentamos retratar sin tener en cuenta cuál es su entorno, en qué época vivió y se desarrolló, y si hubo más de un entorno sustancialmente diferente a lo largo de esa vida, por si solo ese hecho se convierte en un interrogante que deberemos resolver: ***como entrelazó esa persona ambos entornos que influyeron de manera decisiva en su formación.*** Ésa es ciertamente una de las mayores dificultades que tuvo que superar Masud Khan, por lo cual sabemos que puede haber sido la fuente de mucha de sus dificultades.

Muchos se han referido a Kahn como más largo, *más grande que la vida*; una forma que encontré de traducir- poco convincente- el sentido del original *larger than life*.

Quizá quien lo definió mejor fue Corin Redgrave⁶ en una frase que la biógrafa coloca en el encabezamiento del libro) y que traduzco libremente:

“... Mucho de lo que tengo para decir sobre Masud suena crítico, más aún, incluso despectivo. Pero extrañamente siento a la vez, y siempre sentí desde el momento de su muerte, una sensación muy intensa de pérdida, como si una gran porción de la alegría de vivir se hubiese extinguido con su muerte...” (p XIX).

Pero André Green, la otra cita inicial que encabeza el comienzo de la obra de Hopkins, dice:

“Nadie puede negar el talento de Masud Kahn. Es igualmente imposible negar su patología y naturaleza nociva. Cuando se ha conocido alguien como él, se sabrá que la mente no es cosa simple...”

Quizás Green fue más severo al no tener en cuenta esta difícil negociación entre un entorno de origen y un ámbito cultural elegido para vivir la vida profesional y adulta que le tocó a Masud Khan; el inglés Corin Redgrave, da la impresión de haber tenido algún grado de reflexión acerca de este dilema.

Cerrar este trabajo implica dejar de investigar en este extraordinario libro de Linda Hopkins, una especie de antología de una época crucial del psicoanálisis. Pero

⁶ Hermano de la actriz Vanesa Redgrave y su otra hermana Lynn, hijos del actor Michael Redgrave; Deirdre, esposa de Corin, también tuvo un papel importante

especialmente entrar en contacto directo-o tan directo como lo permite la lectura de correspondencia, entrevistas personales, y las agudas observaciones de Linda Hopkins- en la figura de Masud Khan que en mi propia experiencia es difícil de separar de la figura de Donald Winnicott. Además, es una forma de participación como la que me producen determinadas películas muy especiales, al menos para mí, como varias de las de Bergman, en particular ***Escenas de la vida Conyugal***⁷. Esa *participación especial* es de orden vivencial, donde uno queda con la impresión de haber conocido a personas, representadas por estos personajes actuando de forma tal que nos transportan a una presencia directa y vital y que actuaron bajo una suerte de “dirección”, que en mi comprensión es el “espíritu de época, o *Zeitgeist* de los historiadores de la cultura (Friedell, 1930)⁸. Algo similar me ocurre cuando vuelvo a exponerme a la experiencia -igualmente extensa - presentada tan minuciosamente de forma de hacernos vivir parte de la infancia del director sueco en ***Fanny y Alexander*** (Bergman).

Es curioso que intente convencer al lector de la indisoluble relación entre el desarrollo individual y el conjunto vincular que conforma los variables entornos de cada individuo. Está en la raíz de la formación

⁷ en su versión para la televisión sueca con una duración de casi seis horas.

⁸ En el capítulo introductorio a este volumen, hago referencia al estudio de la construcción de biografías que trata en particular este tema de lo relacional en las vidas de las personas. Parafraseando a Winnicott (*no hay tal cosa como un bebe, diría yo: no hay tal cosa como un individuo aislado*).

psicoanalítica desde Freud hasta los investigadores de la vida emocional y la construcción psíquica en bebés muy pequeños. Esta práctica que comenzó cuando Freud aún vivía, fue iniciada por René Spitz, cuando filmó bebés que habían sufrido abandonos de su madre por períodos que oscilaban entre los tres y los seis meses. Cuando después de varios años quiso presentar los resultados en un film que llevaba como título ***Peligros del duelo***, (Spitz, 1947) no encontró el interés necesario entre sus colegas de Nueva York con los cuales había emigrado de la Europa amenazada por los regímenes fascistas y nazis. Finalmente pudo presentarlo ante la Academia de Ciencias de la ciudad de Nueva York. Al finalizar la película de media hora se produjo un largo silencio hasta que el presidente de la academia tomó la palabra para decir:... “*¡René, que nos has hecho!* “. Seguramente como expresión de la fuerte movilización emocional que produce asistir a la decadencia de la construcción del psiquismo temprano a partir del momento del abandono y que puede incluso terminar con la vida psíquica, e incluso con la vida física del bebe. En este período particular del desarrollo humano, la muerte psíquica o física es provocada en última instancia por el abandono del vínculo constituyente del desarrollo psíquico temprano. Por esta misma época una pediatra húngara, Emmi Pickler⁹, comenzó su experiencia con un orfanatorio

⁹ En el que hoy se llama método Pikler, se aplican no sólo las ideas centrales de esta autora y de sus seguidores en el mundo, sino también los avances posteriores, muchos de los cuales se los debemos a algunos argentinos, por ejemplo Myrtha Chokler, Noemí Beneito y otros (ver (Chokler, 2014) (Szanto, 2011) y

particular, Lockzy, donde todo el énfasis estaba puesto justamente en el cuidado de la vincularidad entre la persona cuidadora y él bebe. Me sigue pareciendo extraño que ese tema no haya interesado a las Asociaciones Psicoanalítica se de la época.

Personalmente siento una deuda de gratitud con la autora de esta obra biográfica por permitarnos un acercamiento tan próximo a la vida profesional y distintos aspectos de la vida personal de la figura central del libro, Masud Khan, y secundariamente la fuerte presencia de Winnicott. Sumado a la lupa puesta, -por momentos en cámara lenta lo que permite disfrutar de detalles-, sobre un período fundacional del psicoanálisis moderno posterior a la muerte de su creador. También ilumina los cambios posteriores a la Segunda Guerra Mundial que terminó con un largo ciclo de historias de nacionalismos exacerbados, una Europa dividida y rivalizante, a la cual tal vez nos volvemos a acercar un poco en estos momentos.

Sucede con algunos libros cuyos relatos y personajes aluden muy de cerca a situaciones personales de cada uno, lo que hace muy difícil cerrarlos por haber finalizado su lectura; y a los cuales se suele volver en algún momento muy especial de la vida. Creo que éste tomo de Linda Hopkins quedará en la biblioteca más cercana al escritorio.

M. Hoffmann, 2019

Bibliografía

- Bergman, I. Fanny and Alexander. Criterion Colection, New York.
- Bloom, L. (2007, Enero 21). False Self: The Life of Masud Khan, by Linda Hopkins. The New York Times Book Review.
- Brazelton, B. (1973). Neonatal Behavioral Assessment Scale, National Spastics Society. London: Heineman.
- Brazelton, B. (1982). Joint Regulation of neonate-parent behaviour. In E. Tronick, & (Editor), Social Interchange in Infancy (pp. 7-22). Baltimore, MD, USA: University Park Press.
- Cantilo, C.;D'Urbano, M;Figini,M.;García, H.; Hendelmann, A. Hoffmann, M. (coord), Morini, C.; Pelegrino,M.; Segal, G.; Stegmann,]S.; Villamarín, I. (1990). Resultados de un Grupo de Observación de Lactantes. Primeras Jornadas de Funciones Maternantes (pp. 1-11). Buenos Aires: CIAD.
- Chokler, M. (2014). La aventura dialógica en la infancia. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Friedell, E. (1930). Kulturgeschichte der Neuzeit. München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.

- Goodwin, F., & Jamison, K. (2007). Manic Depressive Illness (Textbook). New York: Oxford University Press.
- Hoffmann, J. (1979- Vol I, N° 2). La psicología psicoanalítica del Self. Psicoanálisis, 301-330.
- Hoffmann, J. (1984). Desarrollo Temprano del Self. Psicoanálisis, 261-295.
- Hoffmann, J. (1994). De la iniciativa a la Experiencia. Rev. de Clínica Psicológica, Vol. III, Nr. 3, 249-262.
- Hoffmann, J. (1994). Nuevo Campo. Revista de Psicoanálisis, 511-562.
- Hoffmann, J. (1994- XXXVII, 1). Le Rôle de L'Initiative dans le Developpment Emotionnel Précoce, Organization de Le Deuxieme Semestre. La Psychiatrie de L'Enfant, XXXVII(N° 1), 179-214.
- Hoffmann, J. (1994, Vol 1, Nr.2). Respect as Environmental Provision. Developmental Issues in Psychiatry and Psychology, 75-89.
- Hoffmann, J. (1997). Experiencias de una Investigación. Psicoanálisis APdeBA, 69-93.
- Hoffmann, J. (2000 (Vol 21, 1-2)). There is such thing as an Infant! Infant M. Health J., 42-51.

- Hoffmann, J. (2000). De Quien es la Cuchara? In T. M. Lartigue B, la alimentación en la primera infancia (pp. 101-120). México DF: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Hoffmann, J. (2002). A Place for Infancy. In J. Maldonado-Durán, Infant and Toddler Mental Health (pp. 3-32). Washington DC: American Psychiatric Publishing.
- Hoffmann, J. (2003, V. 15, Nr. 2). Parentage ou Pygmalionisme? DEVENIR, 117-141.
- Hoffmann, J. (2008, Mayo 21). <http://www.psicoterapiarelacional.es>. Barcelona, España. Retrieved from Clínica Relacional.
- Hoffmann, J. M. (2019). David and Goliath; what if he loses? Psychoanalytic Inquiry.
- Hoffmann, J.M.; Popbla, L.; Duhalde, C. (1998, 1-2). Early Initiative and Environmental Response. Infant Mental Health Journal, 1-22.
- Hopkins, L. (2006). False Self; the life of Masud Kahn. New York: Other Press.
- Kagan, J. ;Snidman, N. (2004). The long Shadow of Temperament. Boston: Harvard University Press.

- Kahn, M. (1983). On lying fallow. In M. Kahn, *Hidden Selves* (pp. 183-188). Londres: The Hogarth Press.
- Khan, M. ((1988) 1991). *Cuando llegue la Primavera*. Buenos Aires: Paidós.
- Khan, M. (1974). *The Privacy of the Self*. Londres: The Hogarth Press.
- Khan, M. (1979). *Alienations in Perversions*. Londres: The Hogarth Press.
- Khan, M. (1983). *Hidden Selves* (*Locura y Soledad*, Lugar Editorial, 1991). Londres: The Hogarth Press.
- Khan, M. (1983). *Infancy, Aloneness and Madness*. In M. Kahn, *Hidden Selves* (pp. 181-182). Londres: The Hogarth Press.
- Lyons-Ruth, K. (1998, 19, N.3). *Implicit relational knowledge*. *Infant M Health J*, 282-286.
- Spitz, R. (Director). (1947). *Perils of Grief* [Motion Picture].
- Szanto, A. (2011). *Una mirada adulta sobre el niño en acción*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Trevarthen, C., & . (1979 (2010)). *Communication and Cooperation in early Infancy: a description of Primary Intersubjectivity*. In M. Bulowa, *Before Speech* (pp. 321-347). Londres: 316-347.

Winnicott, D. ((1963) 1986). The value of depression. In D. Winnicott, Home is Where we Start From (pp. 71-79). Londres: Penguin Books.

Winnicott, D. (1956 (1977)). Primary Maternal Preoccupation. Londres: The Hoggarth Press.

Winnicott, D. (1971). Playing and Reality. Londres: Penguin Books.

Winnicott, D. (1986). Sum, I am. In D. Winnicott, Home is where we start from (pp. 55-64). Londres: Penguin.

Winnicott, D. (1991). Exploraciones psicoanalíticas I y II (versión en castellano). Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1996). Thinking about children (Acerca de los niños). Londres: Karnac.

Referencia de foto de portada

Imagen recuperada de

<https://ar.pinterest.com/pin/556476097677845425/?lp=true>